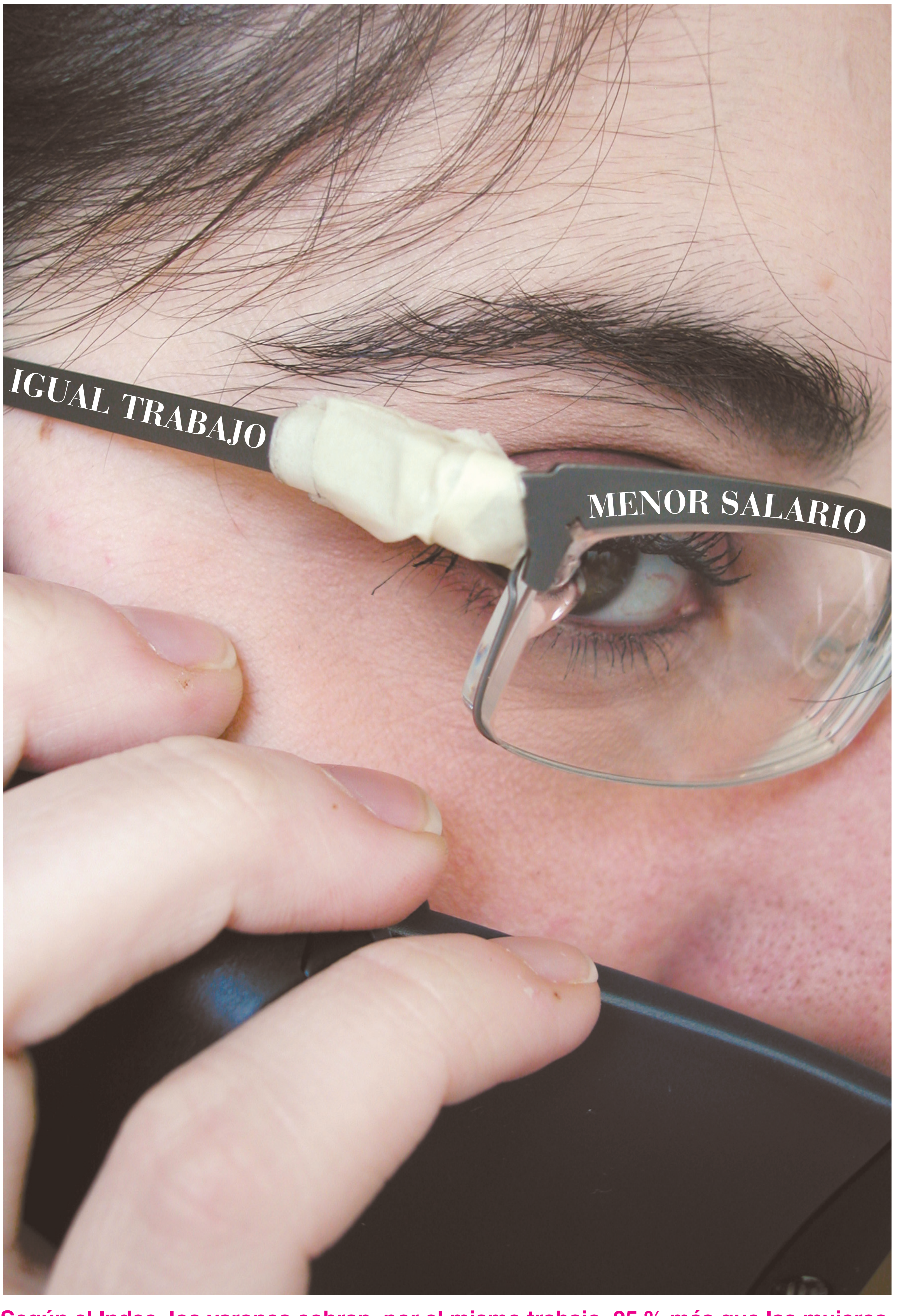
LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
5 DE SEPTIEMBRE DE 2003
AÑO 6 N° 282

La jaqueca: retrato de una familia muy normal
30 años de alta moda italiana en el Borges
Salud: ofensiva conservadora en Santa Fe



Según el Indec, los varones cobran, por el mismo trabajo, 25 % más que las mujeres

RAFAEL YOHAI



RAFAEL YOHAI



más que brecha es una herida

La premisa que reza que a igual trabajo corresponde igual salario es una utopía cuando se trata de varones y mujeres. La brecha de ingresos entre los géneros se abre desde lo más bajo de la pirámide –es del 17,5 por ciento entre trabajadores no calificados– hasta convertirse en abismo en los sectores más preparados. Hubo un solo momento en que las cosas se emparejaron: fue al final de los ‘90 cuando la desocupación puso un pie de plomo sobre ambos géneros.

POR SOLEDAD VALLEJOS

A veces, la discriminación tiene formas misteriosas. Suele pasar que es la vida cotidiana el lugar donde la política discurre más o menos parsimoniosa y con una cara de inocencia tal que apenas se la nota lo suficiente como para hacerle preguntas. Porque si los gestos, las costumbres, las palabras que enmascaran diferencias y sentencias (establecidas no queda muy en claro cuándo ni por qué) van sedimentándose hasta ser asumidas sin demasiados conflictos, ¿qué podría decirse de situaciones que fueron legalizándose de manera claramente institucional a lo largo de la historia? Digamos, por ejemplo, que en la Argentina, la clásica figura de la mujer que a mismo trabajo y misma calificación que un hombre recibe un salario notablemente menor está bastante lejos de ser una simple cuestión retórica. Si desde los ‘90 a esta parte la precarización laboral, con sus oleadas de trabajo en negro, horarios infinitos por sueldos mínimos y tareas que poco exigen de las capacitaciones adquiridas fueron abriendo una brecha social con una capacidad polarizadora apabullante, una mirada más atenta demuestra que esa desigualdad cobra dimensiones alarmantes cuando se la observa desde la perspectiva de género. De acuerdo con datos recientes del INdEC, en promedio, el salario de las mujeres es un 25 por ciento menor al de los hombres; son ellas quienes predominan en el sector informal de la economía, y también quienes ven cómo el abismo económico que las separa de los hombres se profundiza en los sectores profesionales más exigentes. Son ellas, además, las que mantienen el 30 por ciento de los hogares del país, las que integran mayoritariamente la nómina de beneficiarios de los planes Jefas y Jefes de Hogar, y las que, a pesar de la idea de pobreza que suele asociarse a esa situación, suelen evitar con mayor eficacia perderse por debajo de la línea de pobreza. Si un caso no marca tendencia, tal vez el camino que señalan estas cifras, en cambio, hable de una desigualdad de género, más que pasajera o anecdótica, que en Argentina quiere convertirse en rasgo político estructural. Porque, ¿cómo negar el peso fuertemente político de avatares tan cotidianos como los del terreno laboral?

IGUALDAD PARA ABAJO

“Una de las cosas de las que no se habla es de las diferencias al interior de los géneros. La cifra de la brecha económica social, de la desigualdad entre sectores sociales, es tan impactante que oculta la desigualdad económica entre hombres y mujeres”, explica Camila Morano, que desde sus tareas en la Encuesta Permanente de Hogares viene desarrollando indicadores y lecturas estadísticas relacionadas con el género. Los datos recogidos en octubre del año 2000 indican que, en promedio, el salario de las mujeres es un 25% inferior al de los hombres, pero que esa tendencia se agudiza en sectores con alta calificación laboral y educativa: entre encuestados y encuestadas profesionales (con estudios universitarios completos), la diferencia trepa al 40% en detrimento de las mujeres, y llega al 30% en el caso de estudios terciarios completos. Curiosamente, la brecha es menor entre quienes registran menores estudios y desarrollan tareas manuales y no calificadas: 17,5%. Hace no demasiado, sin embargo, se registró un momento de menor discriminación económica:

–Hay una tendencia a la mayor inserción de la mujer en el mercado de trabajo, pero eso de ninguna manera garantiza igualdad –señala Morano–. En realidad, a fines de los ‘90 se produce un mayor acercamiento de estas cifras entre hombres y mujeres, pero por lo que se podría llamar “igualdad para abajo”: los indicadores de los varones tienden a parecerse más a los de las mujeres. Cuando la tasa de desempleo rondó el 20%, se produjo esa igualdad para abajo tanto en ingresos como en desempleo, porque el deterioro de la fuerza de trabajo masculina hizo que los indicadores de los hombres se acercaran a los indicadores de la fuerza de trabajo femenina. En ese sentido, el trabajo de los varones se parece más al de las mujeres, no el de las mujeres al de los varones: el de las mujeres no mejora –explica Morano.

La paridad económica y laboral efímera, entonces, vino acarreada por un empeoramiento de las condiciones de trabajo en términos generales: en los momentos más ríspidos de la crisis que subió a De la Rúa al helicóptero, los hombres empezaron a conocer más de cerca lo que la estadística denomina “subempleo horario” y que no es otra cosa que trabajar menos de lo deseado o lo necesario. Ese es, de acuerdo con Morano, uno de los rasgos característicos de la precariedad laboral que, desde hace tiempo, suelen arrojar las investigaciones sobre mujeres y trabajo, “un indicador típico de mujeres” que creció de manera voraz durante los años menemistas de la mano de la mayor holgura de la clase media. En los sectores crecientemente empobrecidos, la necesidad de contar con más ingresos familiares

FLORENCIA BLANCO



FLORENCIA BLANCO





RAFAEL YOHAI



RAFAEL YOHAI

"fue un profundo movilizador de la salida de las mujeres al mercado laboral, pero eran en su mayoría mujeres de sectores populares que se dedicaban al servicio doméstico, porque todavía las capas medias estaban en condiciones de sostener el trabajo de otros sectores sociales. Cuando la clase media se pauperiza, esas mujeres pierden posibilidades de trabajo. Entonces, son doblemente víctimas del modelo".

A diferencia de otros países latinoamericanos, en Argentina no sólo hay mayor cantidad de mujeres con estudios secundarios y primarios completos sino que, además, las jóvenes cuentan con mayores niveles educativos que las adultas, e inclusive que los hombres de su misma edad. Sin embargo, tal como señalan Daniela Chubarovsky, María Rosa Diez de Ulzurrún y Laura Rodríguez, de la Dirección de Estadísticas Sectoriales del INdEC, algo menos de la mitad de las mujeres (el 40%) se dedica a tareas no calificadas, y más de la mitad tienen niveles educativos superiores a los requeridos por su trabajo. Hablando mal y pronto, estos datos refieren que la mayor preparación no necesariamente se traduce en una mejor posición en el mercado laboral, a lo que es necesario añadir la discriminación a la hora de las remuneraciones. Por otra parte, en aquellos sectores donde la presencia de mujeres resulta mayor que la de hombres, hay una tendencia histórica (mundial, y no sólo argentina) al descenso de los salarios, tal como señala Diez de Ulzurrún, una reacción que suele acompañar a la baja valorización económica de las actividades reconocidas como "tradicionalmente femeninas": la docencia, los puestos auxiliares de profesionales hombres (enfermería, secretariado) y de actividades de limpieza. Es una "suerte de prolongación del rol doméstico en el mercado de trabajo... si no se paga dentro del hogar, ¿cómo se va a pagar bien afuera?".

40% es la diferencia salarial entre universitarios y universitarias.

Mientras que en las actividades que requieren menor calificación, tales como el servicio doméstico y las que involucran trabajo manual, la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres se achica, el ámbito profesional ofrece una brecha abismal. Es en los sectores profesionales donde las trabas para el avance femenino se van refinando y sofisticando hasta un punto asombroso: no sólo ellas cobran salarios menores, sino que la posibilidad de percibir mayores ingresos se corresponde directamente con la posibilidad de revistar en las filas de grandes empresas. ¿Y adivinen qué? Son los hombres quienes tienen mayores posibilidades de formar parte de esas empresas. Un informe publicado en 1994 por la Cepal relevaba que "en ningún país se paga una remuneración equivalente a hombres y mujeres con el mismo nivel de instrucción". Bastante lejos, convengamos, del cuarto propio que Virginia Woolf exigía para que las mujeres pudieran dedicarse a la literatura, y muchísimo más todavía del reclamo de educación y posibilidades igualitarias, esa misma realidad fue retomada por la (ex) combativa Shere Hite en su *Sexo y negocios* (publicado en el año 2000): "Un estudio realizado en Inglaterra indicaba que igualar los sueldos de las mujeres a los de los hombres le costaría 400 millones de libras al gobierno". ¿Cuánto podría costar en Argentina, teniendo en cuenta que la discriminación no reconoce fronteras entre el terreno del trabajo público y el privado?

PARECE QUE FUE AYER

Las mujeres argentinas desafiaron los umbrales que las guardaban en las sombras de lo doméstico en un momento bastante temprano, a diferencia de lo que el imaginario popular y las películas en blanco y negro rescatan como figuras femeninas tradicionales. De acuerdo con el Primer Censo Nacional, llevado adelante durante la presidencia de Sarmiento, más de la mitad de ellas (el 59%) pasaba unas cuantas horas en tareas agrícolas y artesanales hacia 1869. Más o menos por esos años, un boletín oficial indicaba que las tejedoras, entregadas a la doble jornada sin salir de sus casas, ganaban bastante menos que sus pares hombres por el mismo trabajo. Con el correr de los años, la cantidad de mujeres trabajadoras fue descendiendo, hasta que la incipiente industrialización de los primeros años del siglo XX comenzó a reclamar una mano de obra que se sindicalizara menos y callara más que los hombres. Nuevamente entonces "las mujeres recibían salarios más bajos que los de los hombres, con lo que aumentaban el beneficio empresario en una actividad en la que eran altamente productivas –dice Fernando Rocchi en *Historia de las mujeres en la Argentina*–. En la fabricación de alpargatas y sombreros, según un informe elaborado en 1907 por la Unión Industrial para el Ministerio de Agricultura, el salario de los hombres casi duplicaba al de las mujeres; en las fábricas de caramelos, chocolates y galletitas llegaba a triplicarse". Son pocos, sin embargo, los datos con que se cuenta actualmente para historizar esa etapa de la vida laboral femenina, por lo menos para poder trazar un mapa que permita vislumbrar los procesos en que las mujeres y el espacio eco-

FLORENCIA BLANCO



FLORENCIA BLANCO



nómico público se cruzaron. Y es que, tal como plantea Verónica Arruñada, de la Dirección de Estadísticas Sectoriales del INdEC, "esa información no se procesaba porque no era una cuestión social, no estaba planteado en la agenda pública como una cuestión social".

Con la incorporación de los niños, la cruzada conservadora comenzó una larga lucha por *preservar* a los ángeles del hogar de las durezas de la vida fabril y la participación en la vida pública, que podía llegar a incluir, como sucedió con los congresos feministas fogoneados por chicas como Julieta Lantieri, el reclamo de igualdad salarial y derecho al voto. El conflicto, sin embargo, derivó en una solución salomónica: las mujeres fueron asignadas, progresivamente, a actividades de cuello blanco. Dependientas de grandes tiendas de departamentos, empleadas de comercio, telefonistas, y todo otro tipo de labor que significara la dedicación al prójimo, el rol de auxiliar siempre dispuesta a solucionar asuntos de los demás, con su consecuente nula posibilidad de avances o de generar proyectos propios. Si, por un lado, la determinación para arrojarse de cabeza al mundo del trabajo, aun cuando tuviera la conciencia de que la retribución no la equipararía al hombre ni le aseguraría una total independencia, habla de una mujer convencida de la necesidad de afirmarse como sujeto más allá de los roles familiares (la madre, la esposa, la hija, todas ellas abnegadas y guardianas del honor masculino), el hecho de resignar ambiciones para amoldarse a reformulaciones de la imagen tradicional no terminaba de transformar, en realidad, demasiado. Era 1949 cuando Simone de Beauvoir escribía en *El segundo sexo* que "la mayoría de las mujeres que trabajan no se evaden del mundo femenino tradicional", y que "la estructura social no ha sido profundamente modificada por la evolución de la condición femenina". Siendo 2003, y Argentina, ¿que tan legítimo es hablar de la desigualdad económica y laboral como de un "fenómeno"?

Entre trabajadores y trabajadoras manuales o poco calificadas la brecha salarial baja al 17, 5%.

¿POBRES JEFAS?

Quiere una idea fuertemente instalada desde hace un par de años que la jefatura del hogar ejercida por una mujer se asocie, de manera directa, a situaciones de vulnerabilidad y pobreza. Se asume, aun prescindiendo de las cifras sobre la brecha de salarios entre géneros, que cuando es una mujer quien lleva los mayores o los únicos ingresos a una casa, esa casa, esa familia, está cerca o por debajo de la línea de pobreza, cuando no de indigencia. Sin embargo, en *Situación de las mujeres en la Argentina*, una publicación realizada por el INdEC con el aporte de Unicef, la elaboración de datos de la Encuesta Permanente de Hogares arroja conclusiones absolutamente diferentes. Cerca del 80% de las jefas de hogar viven con sus hijos o solas (es decir, son muy pocas de ellas las que viven con sus cónyuges), y "la presencia de la mujer en la jefatura del hogar es menor en los hogares en situación de pobreza". El 40% de los hogares con jefatura masculina se encuentra bajo la línea de pobreza, mientras que entre los que cuentan con jefatura femenina, el 36% son pobres. Algo muy similar ocurre con los hogares indigentes. Y es que la jefatura femenina como indicador de vulnerabilidad está muy discutido actualmente, en especial porque es necesario que ese indicador estadístico, para que realmente arroje un poco de luz sobre una situación específica, debe ser cruzado con otros datos, como los de estratos de ingresos, cantidad de niños a cargo, y organización del hogar. Tal vez sea en las estrategias cotidianas, en las redes de solidaridad barriales o entre mujeres en situaciones familiares, donde se juegue la diferencia. En esos casos, "las mujeres tienen triple jornada, no doble –señala Camila Morano–... ¡por eso vamos a terminar alcanzando la esperanza de vida del varón, que es menor a la de las mujeres! Las mujeres son las encargadas de las redes barriales. Muchas mujeres salen a trabajar, se encargan de la casa, y, además, de los trabajos comunitarios, de los reclamos barriales y la participación. En los sectores populares esto pasa mucho, en la clase media no porque todavía es vergonzosa".

Entre los beneficiarios de los planes estatales para Jefas y Jefes de Hogar, la presencia femenina es mayoritaria: el 70%. Aunque, en realidad, no todas ellas son jefas, sí son en muchos casos las únicas que cuentan, gracias a este subsidio, con un ingreso mensual más o menos estable, porque sus cónyuges suelen desempeñarse en trabajos temporarios más que precarios. La gran mayoría de las mujeres que perciben el plan, lejos de lo que quieren suponer algunas informaciones dudosas, dan una contraprestación laboral por el dinero que reciben. "Sobre 800 mil beneficiarios en total, entre hombres y mujeres, que lo reciben, 600 mil brindan alguna contraprestación –afirma Camila Morano–. Esta ha sido otra fuente laboral para las mujeres en el año 2002, si se piensa que son 560 mil mujeres las que lo perciben: son casi tantas como las que trabajan en comercio en todo el país. Prácticamente, este se convierte en el principal sector de ocupación". En un marco de empobrecimiento generalizado, y habida cuenta de que las estadísticas desmienten rotundamente los discursos que tan fuertemente enlazan la feminidad y la pobreza, ¿por qué es que, de todas maneras, se instalan?

Son dos, señalan los estudios, las enormes, desalentadoras brechas que marcan en este momento a la Argentina: la desigualdad social y la de desigualdad de género. Y en el caso de las mujeres, está visto, esas desventajas se cruzan sin pudor.

El 70% de los beneficiarios de los planes Jefas y Jefes de Hogar son mujeres.



ALFREDO SRUR

ADRIAN PEREZ

OPINION

un grito desesperado

Los textos que siguen responden a la emisión, en el programa "Edición Chiche", Canal 9, de la nota "¿Tren de violadores?", en la que se sugería que las agresiones sexuales que tuvieron lugar en Núñez, en terrenos de los ferrocarriles, fueron provocadas por los cartoneros que viajan en el Tren Blanco.

POR MADRES Y PADRES CARTONEROS DEL TREN BLANCO

La sociedad nos condena simplemente por ser pobres y desocupados. El ser ciruja o cartonero no es la pérdida de nuestra dignidad, es la fuente de supervivencia que nos ayuda a paliar esta mala situación.
Señor vecino y señoras vecinas: Nuestro sufrimiento es muy grande debido a la pobreza, y el sacrificio humano que realizamos empujando nuestros carros. Por ese motivo queremos informarles que los cartoneros, varones y mujeres, somos gente de familia de bajos recursos económicos. Pero de fuerte entereza para trabajar honestamente. Nos duele en el alma que nos confundan con lo que es de público conocimiento en la zona, delitos que no son nuestros.
En cada carro que usted ve en la calle hay una familia que mantener e hijos que educar. Vecinos, no se dejen confundir por el periodismo sucio. Somos honestos cartoneros que nos esforzamos día a día para poder sacar el pan. Por más que se nos discrimine, se nos ensucie, se nos humille, somos cartoneros honestos y gente del pueblo.

POR VIVA LA PEPA *

Nosotras como colectivo feminista del barrio de Núñez adherimos al pedido de los cartoneros y cartoneras y denunciamos:

Que en el período de elecciones en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires recrudece el número de delitos. Los vecinos damnificados reclaman a las "autoridades" respectivas sin demasiado éxito. Las autoridades del CGP y la burocracia política y policial "acompañan" asambleas populares promoviendo soluciones centradas en la represión y control social, reclamando en el caso puntual de nuestro barrio:

1) La derogación del código de convivencia urbana por garantista y la vuelta de los edictos policiales.

2) La supresión de la parada del tren cartonero en la estación Núñez con la excusa (sin pruebas) de que en él se alojan ladrones y violadores.

En este contexto denunciamos:

⁂ La violación de la ley 114 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mediante hostigamiento a los jóvenes cartoneros, produciéndose arrestos en contra de las garantías que dicha ley otorga a niños, niñas y jóvenes.

⁂ Que sospechosamente, la policía no registra los autos de pedófilos (clientes de prostitución sexual infantil) que invitan a niños y niñas cartoneras a subir en ellos.

⁂ A la Empresa TBA que sistemáticamente discrimina a sus usuarias: las trabajadoras cartoneras y sus hijas, cuando se niega a arreglar el único baño que la estación posee y lo mantiene cerrado para "evitar su mal uso".

⁂ Que la misma empresa no acepta firmar la copia de los reclamos que las mujeres cartoneras han realizado por escrito. El Sr. Marciano Estatuto, gerente de la estación, se ha negado en reiteradas ocasiones a hablar con las mujeres, haciéndose negar por sus empleados y manifestando que él "no habla con cartoneras".

⁂ La realización de la llamada senda segura para los alumnos/as de los colegios, la cual es una nueva discriminación hacia los cartoneros disfrazada de protección. Dicho cordón separa "l@s hij@s de los vecinos" de "l@s hij@s de los cartoneros". La vereda limpia y resguardada de Manuela Pedraza de la vereda sucia y peligrosa que utilizan los cartoneros para ubicar sus carros. *

* *Colectivo feminista.*

SM Cuestiones de familia
Estudio de la Dra. Silvia Marchioli
Sea protagonista de sus decisiones familiares y patrimoniales
Crisis conyugal
• Divorcio vincular • Separación personal
Conflicto en los vínculos paterno o materno filiales
• Tenencia - Visitas • Alimentos
• Reconocimiento de paternidad
• Adopción del hijo del cónyuge
Cuestiones patrimoniales
• División de bienes de la sociedad conyugal y de la sociedad de hecho entre concubinos
• Sociedades familiares y problemas hereditarios conexos
Violencia familiar
• Agresión en la pareja • Maltrato de menores
• Exclusión del hogar
Escuchamos su consulta en el 4311-1992
Paraguay 764 - Piso 11 "A" - Capital E-mail: smarchioli@net12.com.ar

EXTRACTO DE FAMILIA


CECILIA PELUFFO.

TEATRO

Lugares comunes, manejos emocionales, extorsiones, pequeñas o grandes rencillas, en fin, todas esas delicias que hacen a la vida familiar quedan plasmadas en La jaqueca. Una creación colectiva que no quiso ser comedia, pero cerca de tal forma al espectador que la carcajada se convierte en la única vía de escape.

POR MOIRA SOTO

Casi en voz baja, sin que se produzcan grandes revelaciones ni estalle la catarsis, en poco menos de una hora la pieza teatral *La jaqueca* ofrece una suerte de compendio de escenas de la vida familiar, con sus tópicos y sus frases hechas, esa amalgama de amor y odio entre personas que no se eligieron, que quizá sean incompatibles y han estado obligadas a convivir durante mucho tiempo. En *La jaqueca*, texto surgido de un trabajo en equipo con dramaturgia de Hernán Tejedor y Cristian Drut, se desarrolla –respetando escrupulosamente las unidades de lugar, acción y tiempo– una situación de reunión forzada por las circunstancias: una hija y un hijo treintañeros están en la casa de su madre que ha vuelto del hospital y está en cama, acaso convaleciente, acaso muy enferma. Entre hijos –juntos, por separado– y madre, entre hermano y hermana, mientras el tiempo parece detenido, se suceden esos clásicos diálogos de sordos entre gente que se supone que se conoce mucho y debería quererse. Protestas, roces, quejas, manejos, ecos del pasado, trivialidades, rancios lugares comunes van jalonando esta tensa espera narrada quedamente, salvo algún fugaz exabrupto. El clima es intimista, no hay chistes puestos para aflojar la penosa circunstancia ni se apela a otros recursos de la comedia. Empero, el público que concurre a El Excéntrico de la 18ª, los sábados a las 23, se ríe con ganas en muchas oportunidades, una reacción que no estaba prevista por el director Cristian Drut ni por los intérpretes Cecilia Peluffo, Ana Garibaldi y Miguel Forza de Paul. Pero este "extracto de vida familiar", como define el puestista, resultó tan exacto en su estilización, tan logrado en sus actuaciones, que el público no puede dejar de identificarse y celebrarlo.

"Me llamó mucho la atención el clima jocoso que se crea por momentos. Había pensado que podía haber alguna sonrisa, un ja ja contenido... Esto me hace pensar que van a pasar otras cosas con la pieza que no podemos prever", dice Cristian Drut. "Por eso hemos hablado para que no se produzca algo bastante común: que el espectador contamine la obra. Es decir, cómo hacer para que el actor no se empiece a copar, a hacer guiños que no corresponderían en este caso, porque no se trata de una comedia. Todavía estamos convencidos de que se trata de una obra triste..."

–Probablemente, el público se va a seguir riendo cada vez que se sienta reflejado, provocando una risa que puede ser también protectora: así son los otros...

Cristian Drut: –Claro, yo también pensaba en la posibilidad de esa risa protectora frente a situaciones teñidas de tristeza, donde tampoco ninguno de los personajes despliega especialmente el sentido del humor. Pero estoy disfrutando mucho con lo que le pasa a la gente.

–Si se remontan al principio, mucho antes de llegar a esta redondez que alcanzó la pieza, ¿de dónde partieron?

Ana Garibaldi: –Empezamos a trabajar sobre la idea de los dolores de cabeza, qué vínculos producían. Y en un momento, no podría decirte por qué, decidimos que iba a ser acerca de la madre y los hijos. Nos abocamos a esta propuesta, la obra se fue construyendo sobre la marcha, con improvisaciones. Fue un proceso lento. Después resolvimos que no iba a haber distancia, porque al comienzo nos salía fatalmente el paso de comedia, íbamos a los chistes típicos madre-hijo. Pero nos dimos cuenta de que no era eso lo que queríamos, que nos interesaba hacer algo en lo que la gente se pudiera reconocer como padre, como madre, como hijo, como hija...

–¿Cómo se organizó el trabajo? ¿A qué materiales recurrieron para llegar a esta síntesis tan depurada?

C.D.: –En los ensayos charlamos muchísimo sobre las experiencias de cada uno de nosotros, sobre cómo nos implicaban estas situaciones, qué nos pasaba con ciertos contenidos, por qué estábamos en este proyecto. Entonces, cuando aparecía el límite, el plazo, de golpe se conformaba la cosa que ya había madurado: esto queda, esto no, esto se reescribe. Creo que el último mes de trabajo, el laburo tuvo que ver con desmontar la obra, desmontar la puesta, que los actores desmarcaran lo que había marcado...

–Uno de los ejes es esa incomunicabilidad entre los miembros de la familia. No es que no hablen, lo que ocurre es que no hay sintonía, intercambio.

C.D: –Y también circula bastante el recuerdo, la memoria de la familia. Cosas que no se pueden reconstruir que los llevaron al vínculo actual. De hecho, hay aportes muy







ESCENA DE *LA JAQUECA*.

personales que tienen que ver con cada uno de nosotros, con nuestra historia, que nunca confesaremos... Una de las ideas era cómo hacer para que la obra no te haga pensar en teatro cuando la ves, esta ilusión infantil de que te olvides de que estás viendo una representación. No necesitás entender mucho frente a *La jaqueca*, te basta con tener una vida, que inevitablemente incluye una familia.

–Durante todo este trayecto de preparación y decantación, ¿tenían conciencia de que desnudando núcleos tan inquietantes, el resultado iba a ser tan desmitificador? ¿No les daba un poquito de susto la travesía?

Cecilia Peluffo: –En mi caso, debo reconocer que no es fácil ensayar la propia muerte porque de eso se trata. Pero al mismo tiempo, el procedimiento presentaba un verdadero disfrute. Ya la situación de una madre enferma, que probablemente se va a morir, asistida por sus hijos, de movida es muy fuerte.

–Pero es sobre todo el tratamiento de esa situación lo que intranquiliza, ya que se evitan los caminos de la emoción fácil, las lágrimas liberadoras.

A.G.: –Sí, no nos resultó fácil en más de un sentido afrontar este trabajo. A mí me pasó que senté a mi mamá, le conté el comienzo, el final, le iba preguntando si quería saber más sobre la obra. Me daba miedo que ella la viera, también –aunque menos– que la viese mi papá...

C.P.: –A mí me gusta cómo quedó conformada la pieza al acercarse al tema de las soledades: quiénes están solos y quiénes no en *La jaqueca*. Creo que son los hijos los que se quedan solos durante el transcurrir de la obra. La madre o está durmiendo o está construida por los hijos, y sostenida por esa especie de intercambio que tienen con ella y que es la eterna reproducción de todos esos choques, peleítas, desafíos, complicidades, provocaciones, etcétera, que se dan en el marco familiar. Y que no por ser el momento tan dramático se modifican. Al mismo tiempo, todos estos recursos que despliega la madre son una defensa poderosa frente al terror que debe sentir en esos momentos. Quizá la soledad más tremenda es la de la hija, el varón se protege durmiendo, tiene su familia, otra burbuja que lo espera afuera.

A.G.: –Los hijos están hasta la coronilla de este tipo de manejos, es cierto, pero también están pasando por la prueba de ver sufrir a alguien tan cercano.

C.D.: –Nos interesó justamente que todo no estuviese visto desde el punto de vista de los de 30. Como Cecilia es la única persona del grupo que es madre –los demás, ni madres ni padres– tratamos de que el punto de vista rotara. Creo que en la obra hay también manejos de los hijos: en situaciones así aparece el egoísmo, uno se quiere ir...

–¿En *La jaqueca* nadie es capaz de ponerse en el lugar del otro?

C.D.: –Claro, a eso voy. En general, los hijos no soportan que el padre o la madre estén enfermos, no se lo pueden bancar. Eso lo hablamos mucho. Los hijos están atravesados por el pensamiento: me quiero ir. Están buscando excusas para salir de ahí y tomar aire. Tu vieja no te puede dejar solo, no puede ser que te abandone.

–¿También los hijos se sienten desubicados en el rol de cuidadores?

C.D.: –Es que ellos están en los 30, una edad de desubique: "Ah, ¿cómo es? ¿ahora tengo que cambiar de lugar? ¿por qué si hasta acá estaba todo bien?".

A.G.: –A mí me pasaba de chica que creía que mi mamá era la Mujer Maravilla, pero en la adolescencia dejó de serlo. Y ya a esta edad que tengo es como que, bueno, le puede pasar algo... Etapas diferentes.

–Aunque acaso no figuraba en los propósitos iniciales de ustedes, se desprende de *La jaqueca* un cuestionamiento a la propia institución familiar.

C.D.: –Sí, la obra para nosotros tiene un muy alto grado de exposición. Y claro, tuvimos en algún momento la tentación de aflojar un poco. A cada uno nos pasan cosas muy profundas con este material tan personal, llevado a la escena –y en esto tiene que ver la actuación– sin distancia y sin ironía. Sin embargo, fijate el tema de la risa, que se produce estando tan cerca el público de los actores.

–Quizás esa cercanía contribuya a la identificación, a casi mezclarse con los personajes.

C.D.: –Me gusta pensar que se cumple la idea que tuvimos acerca de que la obra sea como un verdadero concentrado de vida, tipo nescafé, como el extracto de carne, de tomate.

–¿Cómo se trabajó esta actuación tan asordinada, de tan bajos decibeles?

A.G.: –Explayarnos sobre las experiencias familiares nos sirvió de mucho. Después trabajamos sobre la idea de poder estar haciendo lo menos posible. Solamente estar. Cuando aparecía la actuación digamos un poco más subida, íbamos calmando las aguas, tratando de estar lo más relajados posible en ese tiempo muerto. Cuando estás cuidando a un enfermo, tenés que permanecer. Sentís sueño, dormitás, sentís hambre, comés cualquier cosa. Con Cristian trabajamos cierta información, como qué es lo que tiene la madre, si va a volver al hospital, que lo sabemos solamente nosotros. Y mantenernos alertas a la aparición de ese muñeco que tenemos todos los actores en escena, no construir nada.

C.D.: –Un poco borrar la actuación. Debía lograr eso, que la obra remitiera a algo mucho más esencial y más importante que el teatro.

A.G.: –También se trata de bancarse lo que pasa en cada función. Salir al abismo de algún modo. Porque si bien es cierto que en ninguna obra todas las funciones son iguales, acá las posibilidades de reacción del público están muy abiertas.

XII CONGRESO NACIONAL DE LITERATURA ARGENTINA

Encuentro de la Literatura Argentina con el discurso crítico

15, 16 y 17 de Octubre de 2003, Río Gallegos, Santa Cruz

COMPLEJO CULTURAL SANTA CRUZ

Informes: extension@uarg.unpa.edu.ar

Organiza: UNPA Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Auspicia: Cultura Subsecretaria de Cultura Provincia de Santa Cruz. Gobierno de Santa Cruz


KEN SCOTT, 1974


ROBERTO CAPUCCI, 1958.


GIANNI VERSACE, 1983.


EMILIO PUCCI, 1960.

ALTA MODA

EXCLUSIVOS

En el Centro Cultural Borges se exhiben modelos únicos de los mejores exponentes de la moda italiana entre las décadas del 50 y del 90. Cedidos por sus autores o por las estrellas del cine y la realeza que supieron lucirlos, dan cuenta en sus detalles del exquisito placer de un arte en extinción: la alta costura.

POR FELISA PINTO

Hasta el 15 de este mes, pueden verse maniquíes vestidos de alta costura italiana, fechados entre los años 50 y 90, que forman parte de un núcleo temático. El objetivo fue mostrar las manifestaciones de la moda italiana, durante 2002, organizadas por el Museo para la Moda, MU-MO, de la Fundación Sartirana Arte, para difundir el arte, el diseño y la artesanía, reflejados en un grupo importante de diseñadores-modistos, que influenciaron las tendencias mundiales entre los ‘50 y los ‘90. Lucidas, en gran parte por la aristocracia italiana de Roma, Florencia y Milán, y a la que hay que agregar los clientes del cine y el teatro, fueron espejo del glamour, después de finalizada la guerra y en los ‘50, después de que triunfara el New Look con Dior, en París, 1947, modistos como Roberto Capucci, Valentino, Irene Galitzine, Armani o las Sorelle Fontana o Mila Schon, sin olvidar al divino marqués Emilio Pucci, entre otros, enloquecieron de igual manera a las princesas de Savoia como a Jacqueline Kennedy, Audrey Hepburn, Liz Taylor, Anita Eckberg o Claudia Cardinale y la más fanática Ava Gardner.

La colección que se puede ver en el foyer del Centro Cultural Borges es una parte de los modelos singulares que aquí es presentada como *Noches italianas para mujeres especiales (1950-1990)*. El toque argentino, en todo caso, es un video *Donna sotto le stelle*, conducido por Valeria Mazza en la escalinata de Piazza di Spagna, en Roma. Giorgio Forni, presidente de la Fundación Sartirana Arte, cuenta que “estos trajes exclusivos, en realidad piezas únicas, han sido cedidos por los propios autores o por las figuras que los han lucido, adonde se puede apreciar el desarrollo y el nivel que alcanzó la moda italiana particularmente en los años 70 y 80, cuando fue expandido el fenómeno del Italia Fashion Design, especialmente en la industria textil y sus manifestaciones más refinadas que siguieron a la tradición que siempre distinguió a Italia, desde las artesanías heredadas de los tiempos más remotos como las técnicas del bordado, siempre recreadas, en todas la épocas”. Sin olvidar que en los ‘50 si bien el uso de las telas nobles no fue eclipsado, en ese momento se empezaron a desarrollar nuevas fibras y textiles químicos que imitaban a la perfección las sedas, la lana o el lino.

Pucci, Scott y Ferré en los ‘70 fueron los más fanáticos de las texturas y tecnología modernas, unidas al uso del color vibrante, ideal para olvidar los tiempos grises de la Segunda Guerra Mundial. Para eso se desarrollaron telas como el banlon, el acetato y las fibras poliamidas, que al principio escandalizaron a modistos y clientas de la alta costura, y que Pucci sorteó con gracia y originalidad estampando volutas y arabescos en la tela denominada organzina, que no se arrugaba, y simulaba un jersey apto y recomendado para buenas siluetas, sin recurrir a casi ningún ornamento, eran simples túnicas, sin botones ni bolsillos.

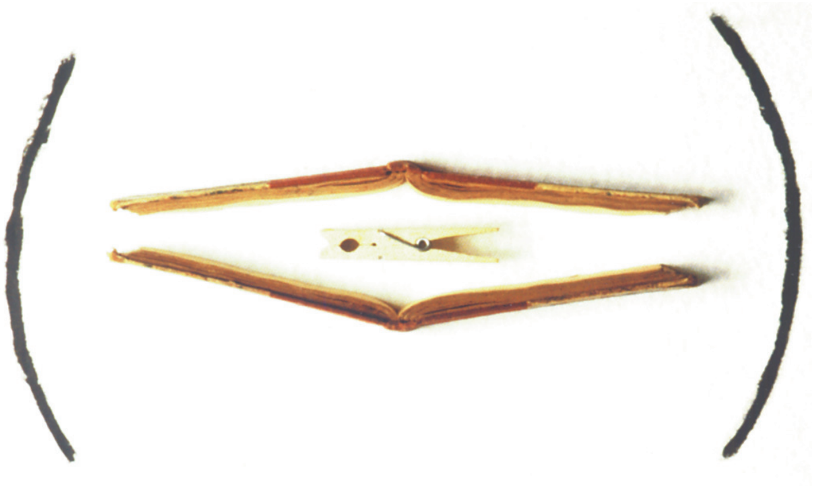
Los principales diseñadores La lista de los principales diseñadores italianos entre los ‘50 y ‘90, a criterio de la curadora general Fiorella Arrobio Piras, agrupa a: Armani, Balestra, Biki, Capucci, Curiel, Ferré, Sorelle Fontana, Galitzine, Gattinoni, Lancetti, Emilio Pucci, Mila Schon, Ken Scott, Egon von Furstemberg, Moschini, Valentino, Veneziani y Versace. Etiquetas que tienen los vestidos que se muestran en el Borges.

Bien conservados y bien iluminados, se aprecia cada puntada. Lástima que no hay una dosis mayor de Pucci. Pero sí en cambio se puede revisar la estética de Roberto Capucci, modisto consagrado en 1953, cuando inauguraron los desfiles del Palazzo Pitti. Su estética se caracteriza por la oscilación entre el disfraz y la metamorfosis y la constante evocación del Barroco. Los italianos lo consideran el Miguel Angel del vestido.

Son míticas también las Sorelle Fontana, desde que las actrices de Hollywood las adoraron luego de que realizaron el vestido de Linda Christian para casarse con Tyrone Power, en 1949. Y Ava Gardner las eligió para vestirse en la maravillosa película *La condesa descalza*. Por otro lado, accedieron a publicar moldes para revistas populares, algo revolucionario y democrático en la época.

Un norteamericano, Ken Scott, hizo roncha entre los italianos en los ‘70, con la línea de fibras sintéticas banlon y jersey Dupont, muy geométrica y colorida, que llevó la etiqueta Falconetto, icono de la moda prèt-â-porter masiva. Mientras, Valentino había cautivado con lo opuesto a la aristocracia italiana con su letra V en metal, sobre túnicas de jersey muy despojadas que deslumbraron a Sofía Loren. Un solo ejemplar de Versace, de los años 80, se exhibe en la muestra del Borges. Un ejemplar que muestra su imagen siempre asociada a la mitología y al posmodernismo, en una solera muy corta, y un escote en V, pero esta vez, la V de Versace.

Noches italianas..., en el Borges, no pretende agotar la “moda-noche”, sino ser “una contribución a la difusión de un fenómeno que refleja la creación y desarrollo de la industria italiana de la moda, gracias a un sinfín de pequeñas y medianas empresas y de una economía sana y sólida”, subraya Fiorella Arrobio. *



MUESTRAS

Juegos visuales

En el Centro Cultural Recoleta quedaron inauguradas las exhibiciones de Roberto Elía (en la sala Cronopios) y José Bedia (en la sala C). La oportunidad de internarse entre obras basadas en técnicas mixtas, juegos de efectos ópticos y referencias ambiguas continuará hasta el domingo 5 de octubre.

De martes a domingo, Junín 1930. Entrada libre.





Materiales preciosos

La orfebre Mabel Pena, especialista en diseño de joyas exclusivas, presenta su colección en distintas líneas: Patagonia, Vegetal, Máscaras, Encajes, Paisajes Tejidos, Caos y Corsés. Emoción y sentimiento es lo que hace distintas a estas piezas en oro, plata, piedras preciosas y semipreciosas. De lunes a viernes de 9.30 a 19.

Galería Pinhasi, Ricardo Rojas 491. Entrada libre.

Naturaleza y salud



Es lo que propone Nivea en sus nuevos jabones cremosos con avena y almendras, especialmente recomendados para las pieles delicadas o sensibles, incluso la de niños pequeños. El efecto es humectante y nutritivo.



Sentimientos

Los hombres modernos tienen sentimientos y gustan de exhibirlos. Por eso, Escada presenta una fragancia para ellos –ligeramente frutada– llamada Sentimet pour homme, para quienes "hacen gala de ingenio y generosidad".



Suave y limpia...

...en un solo paso, así promete dejar la piel el Exfoliance de Midori cosméticos, uno de los nuevos productos de esta línea que desde su creación hace nueve meses ha desarrollado un intensivo plan de reclutamiento de revendedoras en todo el país. Y el plan es seguir convocando mujeres emprendedoras en diferentes ciudades del país.

ventas@midoricosmeticos.com



Vino del Nuevo Mundo

Fineza y exotismo, potencia y frescura, elegancia y autenticidad, ésas son sólo algunas de las sensaciones que despierta Cheval des Andes, un vino destinado a seducir por sus prestigiosos ancestros y su espíritu moderno. Hijo de la unión entre Château Cheval Blanc, Premier Grand Cru Clase A de Saint Emilion y Bodega Terrazas de los Andes, Cheval des Andes 2001 es una creación del talentoso Pierre Lurton (enólogo y presidente de la bodega francesa) y Roberto de la Mota (director de enología de Terrazas...). De la primera serie se han producido 2 mil botellas que se consiguen en el país en restaurantes y vinotecas, y en el exterior a través de *marchands* o negociantes de vinos.

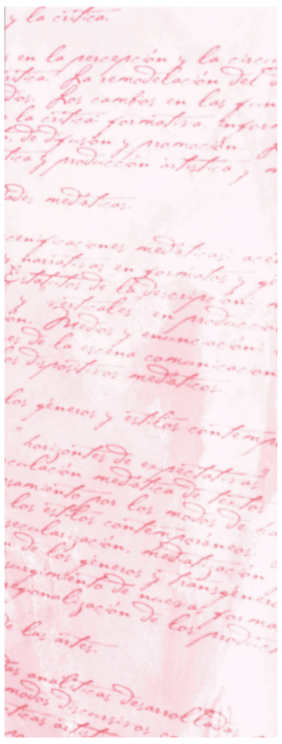
Imaginando a Juan Moreira

Una imaginaria Compañía Radiofónica del Pueblo, en un año elegido al azar –1950–, se reúne para interpretar teatro leído como si lo hiciera en un estudio de radio. La obra elegida para inaugurar este ciclo es *Juan Moreira*, de Eduardo Gutiérrez, y el protagónico tomará la voz de Lito Cruz, dirigido por Raúl Brambilla. El ciclo, que irá todos los lunes a las 20, continúa en octubre con *Jettatore*, de Gregorio de Laferrère, y en noviembre con *En familia*, de Florencio Sánchez.

Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada: 5 pesos.







Críticos especializados

Para que la crítica de arte no tenga que abrirse espacio a los codazos dentro de los medios de comunicación, el Instituto Universitario Nacional de Arte inaugura una carrera para graduados de áreas humanísticas, de comunicación social o de las distintas carreras artísticas que prepararán a los alumnos para producir textos críticos y buscar estrategias para la difusión del arte. El primer cuatrimestre empieza en octubre y los primeros seminarios estarán a cargo de Oscar Steimberg, Raúl Barreiros, Mariana Di Stéfano y Oscar Traversa.

Informes e inscripción en Paraguay 786, 1º, de 11 a 18. Tel: 4331-4150.

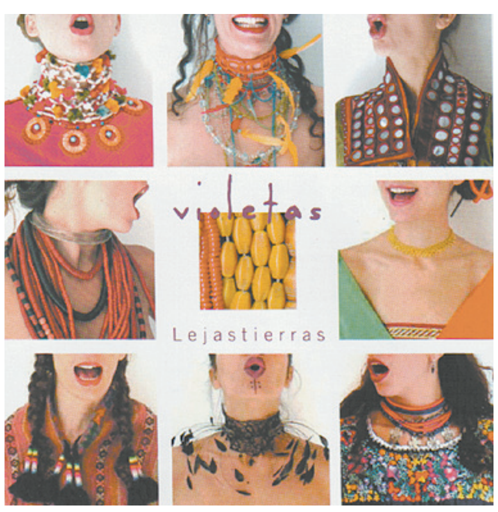
PUBLICACIONES



Mujeres de Bolivia

Ese es el nombre de la revista de Mujeres Creando, un colectivo feminista nacido en La Paz, Bolivia, que empezó expresándose a través de graffitis y ahora usa el papel para difundir textos provocadores sobre política –"Madrecita de Copacabana, sálvanos de los partidos"–, sexualidad, religiones y la situación de la comunidad boliviana fuera de su país. Apoyada por las chicas de Feminismo sin Fronteras de Rosario, la revista mensual sale sólo 1 peso o se "truequea por papa o yerba mate".

creando@ceibo.entelnet.bo



Voces de raíz

Canciones de Ruanda, Bulgaria y Venezuela, bagualas y vidalas, melodías que sólo tienen en común la raigambre en la tierra que les dio origen, son las que elige el cuarteto vocal de mujeres Violetas. Acompañadas por instrumentos típicos, Claudie Iglesia, Ana Sánchez, Virginia Borches y Laura Estivill presentan su disco *Lejastierras* todos los viernes de septiembre a las 23.

El Excéntrico de la 18, Lerma 420. Entrada: 8 pesos.

ESCENA

"En agosto, ¡de parto!"



Sí, ya es septiembre, pero ése es el título de la puesta de Georgina Parpagnoli, una versión libre de *Baby boom*, la obra de Ana Istarú. Es un unipersonal protagonizado por Stella Matute que recorre las sensaciones por las que atraviesa una mujer embarazada que trata de esquivar los mandatos sociales para entablar su propia relación con el hijo por venir.

Todos los viernes de septiembre a las 21. Bar Tuñón, Maipú 849.



El caminante

La perseverancia, obtener logros aun frente a la adversidad, el progreso, esos son los conceptos que se resaltarán en la nueva campaña de vía pública del whisky Johnnie Walker Black Label, el premium de origen escocés más vendido del mundo. Frases anónimas y de autores célebres aparecerán junto a la figura del "caminante" por las calles de Buenos Aires.

EVENTOS

Flor de la Ribera



Hay que estar preparado para la sorpresa antes de atravesar esa puerta de metal, una puerta como cualquier otra en el barrio de la Boca, que tal vez prometa cierta agitación por ese laberinto de patios y piezas que se abre en cada numeración. Pero no. Aquí la agitación es verde como las enredaderas que se mecen con un viento que viene del río, pero que no parece de Buenos Aires sino de algún otro lugar, alguna costa menos contaminada, una que merezca esas hamacas paraguayas entre sauces llorones y glicinas que empiezan a despuntar violeta junto con la primavera. Abrir la puerta y entrar en el patio de Alejandra Fenochio, ahí donde los domingos se despliega la Flor de la Ribera, es como entrar en otra dimensión, donde el tiempo corre al ritmo de los amantes y no hay colores de moda o démodé, hay colores. Colores estridentes en la ropa que diseña Alejandra, que las mujeres y los hombres se prueban para caminar por el jardín como en una pasarela, para subirse a alguno de los muchos balcones y dejarse fotografiar como modelos, seguros de que esta ropa queda bien o algo de todo lo que se puede revolver en el vestidor, justo debajo del taller de esta artista plástica, va a quedar bien, va a estar de acuerdo con el ánimo o las necesidades de color de quien la elija. Ropa pensada para ser usada por gente como uno. Es decir gente con ganas de probar, de no reducirse a la crueldad de los probadores de moda, gente que odia caminar entre negocios de bellas prendas, pero a precios exorbitantes. Gente que disfruta de pasar un rato en un jardín parecido al edén, de tomar un trago mientras piensa qué ponerse. O no ponerse nada y comer algo y charlar mientras otros se animan y pasean entre los sauces llorones.

Sábados de 17 a 23, domingos de 16 a 21, Rocha 867.



SUAVEMENTE

folium

Lubricante personal

- Hace más placentera la relación sexual.
- A base de agua, no ataca el látex, no es graso, no mancha.

Venta en farmacias



El dolor más profundo

FOTO: SANDRA CARTASSO



OFRENDAS PARA MARIE EN EL CEMENTERIO PIERRE LACHAISE.

Cuando fue asesinada por su pareja, Bertrand Cantat, Marie Trintignant encarnaba a Colette en un film dirigido por su madre, Nadine. La misma que en 1977 se confesaba enferma de celos hasta que conoció el verdadero dolor, el de la muerte de su hijo. Amarga paradoja la de ver morir a otra hija, más de 20 años después, y tener que escuchar que fue Marie quien provocó la golpiza con sus celos enfermos, en una adaptación absurda –y conocida– de la teoría de los dos demonios.

POR MARIA MORENO

La vida tiene argumentos tan atroces, tan inverosímiles que de ser una autora material y concreta no podría encontrársele editor. En 1977, para un libro titulado *Los celos*, un conjunto de entrevistas realizadas por Madeleine Chapsal a celosas célebres entre las cuales estaban también la actriz Jeanne Moreau y la escritora Pauline Reage, Nadine Trintignant confesaba su pasado de mujer a la que un hombre podía poner fuera de quicio.

"Yo era más bien masoquista, me gustaba verme sufrir, e incluso añadir nuevos sufrimientos, me inventaba historias para conseguirlo. Era una manera de ir más allá de mí, de descubrirme. Y después, un día, encontré el verdadero sufrimiento y se acabó el masoquismo. El verdadero sufrimiento es la muerte, lo irreparable. Murió un niño, el mío." Antes de que una larga noche de escenas de celos mutuos terminara con el coma seguido de muerte de su hija Marie, otro hijo había muerto provocándole un dolor que convertía en nimiedad lo que al parecer había sido una angustiante experiencia de celosa. A lo largo de la entrevista, Nadine cuenta el sufrimiento vivido a través de su relación con diversos hombres casados, un sufrimiento que ya había sentido en su infancia cuando, acostada sobre el pecho de su madre, sentía horror sabiendo que pronto se levantaría dejándola. Desde entonces había adquirido la costumbre de levantarse antes que su amante, incluso de madrugada, por no poder soportar el momento en que éste saltaría de la cama para ir hacia el día, hacia los otros. La muerte fue lo único capaz de relativizar esos celos: "Me acuerdo muy bien lo que sentía antes de la muerte de mi hijo, pero al mismo tiempo eso no es nada. ¡Si la persona que uno ama está viva, eso es lo esencial, que viva como quiera! ¿Qué es, en realidad, ser engañada comparado con lo irremediable de la muerte?" Siniestra certeza que parecía dirigirse a modo de una advertencia inútil a Bertrand Cantat, el hombre que, en un hotel de Vina, Lituania, golpeó a su hija hasta matarla. "Aun en lo peor de los celos, uno sabe que va a poder liberarse de ello, que habrá otra posibilidad de ser feliz. Mientras que con la muerte todo está acabado, es irremediable. No hay más posibilidad de nada. Es por eso que, si estuviera celosa ahora, me diría: 'Desde el momento en que él está vivo y yo también, lo demás me importa poco. Eso barre con todo'", insistía. Por dos veces, Nadine Trintignant que en su película *Voyage de noces* estudió los celos casi como un modo de distanciarse de ellos, vivió a través de la muerte de un hijo el absurdo de bajar al subsuelo de las pasiones, de regodearse en él.

QUE CORAJE

El público, gran asesino imaginario, ha gozado según las épocas y los lugares de la subida al cadalso en vivo y en directo, estremeciéndose de horror complaciente al escuchar el chasquido de la cabeza al caer en la ritual canasta. Ha vigilado el rictus de desdén con que el psicópata enfrentaba a las cámaras antes de subir a la silla eléctrica y ha leído los informes de la Conadep con un ánimo que, disfrazado de toma de conciencia, confundía la tortura con la pornografía. En versión más benigna asiste a la rehabilitación de Maradona o la de Charly García sin sospechar que detrás de sus discursos piadosos o de sus llamados al orden el público pueda gozar de las desgracias de los que parecen tenerlo todo. Y ahora goza de los pormenores de este crimen que acerca aún más al mito de Jim Morrison a este Cantat, que se demacra embelleciéndose ante las cámaras fotográficas en la rara Lituania que tanto debía gustarle antes, a él, a quien le gustaban tanto los países un poco torcidos en los beneficios de la globalización, los un poco bárbaros, los que no se miran en Europa o no forman parte de ella o los que vienen de grandes genocidios de nativos. Porque Cantat es un letrista del antirracismo, de los sin tierra y de todo desposeído sólo que, como cuando Carlos Monzón dijo: "Les pegué a todas y nunca pasó nada" o "Alicia ya me debe haber perdonado", empieza hoy a anotarse en la teoría de los dos demonios llevada al plano pasional, aunque no por eso menos político. Entonces afirma ante el escándalo del abogado de los Trintignant que fue Marie *la que empezó*, que estaba *totalmente histérica* y celosa de su relación con Christine, una mujer con la que tuvo un hijo y a la que había abandonado en el mes de febrero. "En un ataque de furia me pegó, caí, me golpeé la espalda y eso me hizo revivir un viejo dolor por lo que perdí el control y la abofeteé, desgraciadamente, con violencia", declaró el 22 de agosto. Al mismo tiempo que involucra al hermano de Marie, Vincent en el cargo de negligencia diciendo que él había entrado en el cuarto, mirado a Marie ya en coma y no haber observado nada en particular (el abogado de los Trintignant, Georges Kiejman, dice que demostrará que Vincent no entró al cuarto en el que estaba su hermana, mientras que Cantat tardó varias horas en pedir ayuda). Es decir, cuando ya muchos consideraban que el feminismo más imprescindible de los setenta ya se había instalado definitivamente en las leyes y la acusación de victimizar a los victimarios de la violencia doméstica sonaba paleolítica, un cliché del feminismo solterón y resentido, aquí está este Cantat cantando la culpa de su víctima. En los sites del grupo Noir Desir, al que pertenecía, algunos mensajes son de fans que dicen haber metido sus CD en el placard, cuando no haberlos partido en dos en nombre de Marie. Pero en otros triunfa la razón estética: "Vos que me hiciste con tus bellos poemas comprender de nuevo que el rock francés no había muerto", "vos que hiciste que me comprara la primera guitarra" y al pie insistentemente la palabra "coraje". Mi-

CEDP

¿Qué futuro quiere para sus hijos?

Podemos asesorarlo en la elección de una escuela que lo ayude a construir su futuro.

Llámenos al 4547-2615 *o conózcanos en* www.cedp.com.ar

Por fin un Plan de Salud con Centros Médicos Propios, moderna infraestructura tecnológica y al más bajo costo

CON LA MÁS AMPLIA RED DE CLÍNICAS, SANATORIOS Y CENTROS DE DIAGNÓSTICO EN TODO EL PAÍS.

$140 matrimonio

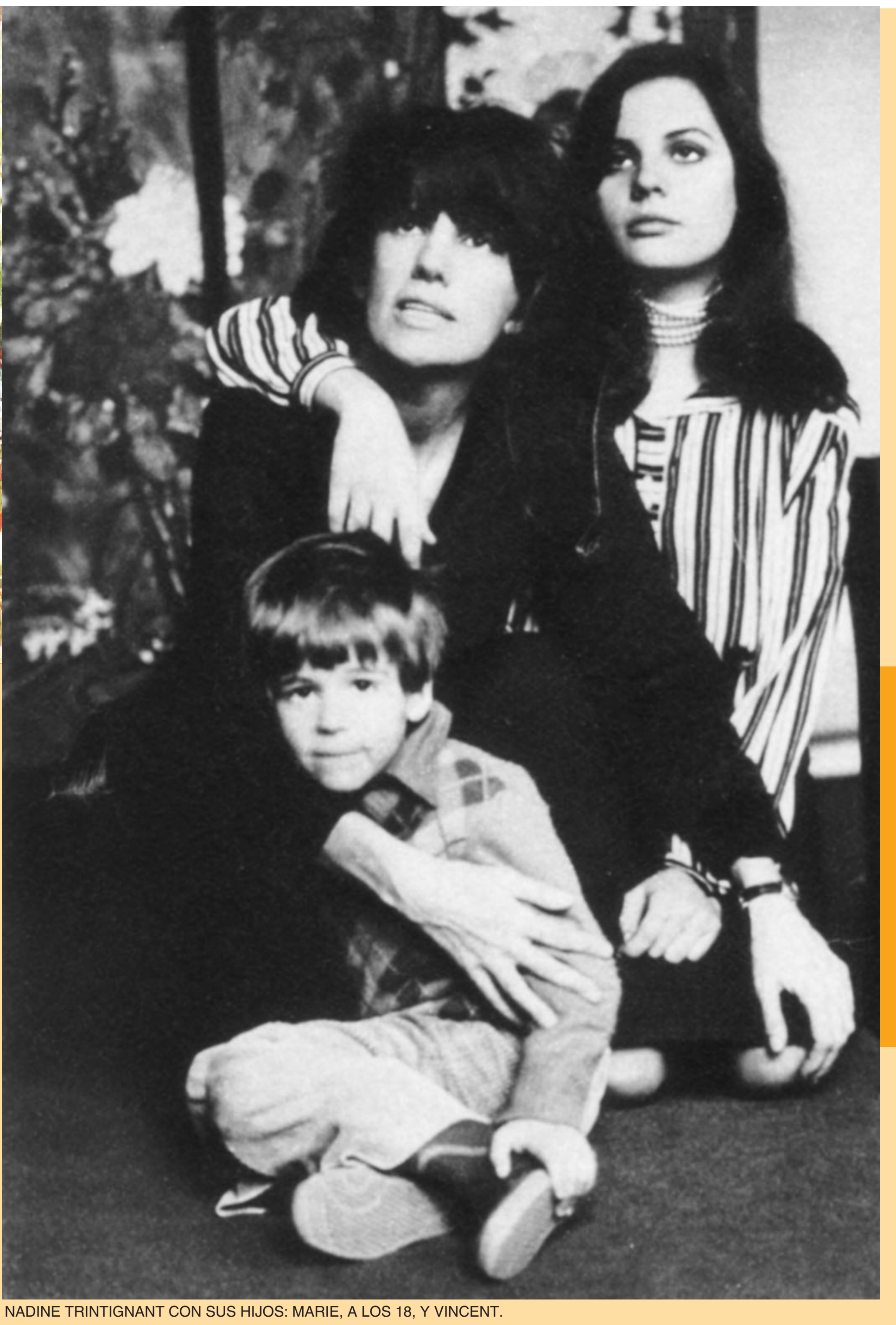
Cobertura Total "PLAN 401"

$74 individual

RED TOTAL SISTEMAS DE SALUD

4521-1111





NADINE TRINTIGNANT CON SUS HIJOS: MARIE, A LOS 18, Y VINCENT.

les de “Bertrand, no estás solo”, algunos con propuestas reformistas y obscenamente prácticas como sugerirle que escriba una canción a Marie, que la grabe y las ganancias sean para los hijos de ella. Pero sobre todo hay mensajes que buscan equivalencia entre criminal y víctima. “Tú has destruido la vida de Marie que amabas tanto pero *igualmente* has destruido la tuya” (Etoile Filante); “yo pienso en ti tanto como en Marie pero para ti es peor estar vivo” (061078).

Alex Cox mostraba en la película *Sid y Nancy*, ya desde el título esa supuesta igualdad pasional: era la pequeña groupy de los Sex Pistols la que había iniciado a Sid en la droga, la más desesperada, la más violenta, la que le había pedido que la matara como madame Althuser a su marido (¿será éste el verdadero feminismo viril: cumplir el deseo de la amante incluso el de matarla?). Conclusión: las mujeres *se hacen dar*. Según las sobrevivientes de los campos de concentración argentinos el *hacerse dar* era el reproche más común escuchado durante la tortura. Culpabilidad moderna de la voz pasiva. Es cierto que entre los que insultan a Cantat pueden existir las peores razones: habría en la violencia estética del punk rock, con sus habituales contusiones, narices rotas y escupidas a distancia, su canilla libre y sus psicofármacos, un potencial pasaje al acto criminal. Los partidarios de Le Pen aprovechan la volada. Como diversos racismos atacaron a Monzón disfrazados de conciencia feminista. Y quizás ahora, como en el caso de Sid Vicius y Carlos Monzón, muchos esperan la expiación mediante una muerte que castigue más allá de la justicia y para el goce del público.

Mientras en el país del psicoanálisis –Francia, no Argentina–, se titula sofisticadamente “Cantat, entre Eros y Tanatos”, se saca a relucir el concepto de “goce” de Lacan para definir una noche de recriminaciones mutuas en donde una mujer no logra escapar de la muerte, o sopesan si Marie murió al caer o por los golpes que tenía en la cara, Gisele Halimi, líder feminista, responde: “Poco importa. Sin duda, el violento no habrá querido matar, sino sólo tener razón, ganar, castigarla quizás... Y siempre, como en todas partes del mundo, desde hace milenios y en todas las clases sociales, por la violencia del hombre contra la mujer. ¿Cuánto valen hoy las afirmaciones de aquellos que, en libros tumultuosos, denuncian la ‘victimización’ de las mujeres golpeadas, su ‘complot’ para hacerse reconocer derechos y protección (indebidos), sus fabulaciones, en suma? ¿Y el palabrerío de los investigadores, teñido de rigor científico, sobre la amalgama entre las diferentes formas de violencia? ¿Hace falta desmenuzar este ‘continuum’ de violencia universalmente reconocido? ¿Insultos, después bofetadas, trompadas... hasta llegar al cráneo fracturado y la muerte? La violencia conyugal mata”.

EL AURA DE COLETTE

Quien crea en fantasmas, ya sean benéficos, burlones o funestos, o no crea pero sí sea capaz de leer paradojas, observará la que se ha delineado en el hecho de que Marie Trintignant muriera mientras encarnaba a Colette –en un film para la televisión, dirigida por su madre–, una mujer que escribió largo sobre el amor-pasión y los celos, a los que consideraba una especie de salón de entrenamiento pero que recomendó siempre escapar del dolor y del gusto por las relaciones abismales en nombre de un panteísmo jovial y de una voluntad de felicidad que ahora se ve cada vez más como política. Pero quizás el aura de Colette haya estado presente cuando Nadine Trintignant eligió sustraer a las cámaras el rostro destrozado de su hija –no usó esa ventaja sobre Cantat– preservando a ésta en su dignidad y evitando que la intimidad de su agonía fuera violada. Y cuando más tarde, en medio del dolor decidió terminar la película, preservando en ella y en su hija aquello que siempre tuvieron que sobreponer a las pasiones dolorosas: la posibilidad de sublimar, de trabajar hasta invertir el signo doloroso. “Nos servimos de nosotros mismos como de un material útil y algo que era muy destructivo cambia de signo y se convierte en lo contrario, en algo positivo que podemos aprovechar. Pero muy en el fondo de nosotros mismos sabemos que eso no cambia nada”, le había dicho a Madelaine Chapsal en 1977, cuando un niño, su hijo, había muerto. Y seguramente, con ese estoicismo del que hacía gala Colette, hoy seguiría sosteniendo esta frase que dijo también entonces: “El amor maternal es un amor equívoco porque es posesivo, pero también es cierto que si amamos a nuestros hijos por nosotros mismos, los amamos también completamente por sí mismos. Y yo deseo realmente que mis hijos sean felices para sí mismos, deseo darles todo, protegerlos de todos los males posibles ¡Y bien; no quiero suprimirles el sufrimiento de los celos y del amor! No quiero porque son preciosos”.

Hoy Nadine Trintignant no expone ni una palabra de autorreproche por no haber advertido a su hija sobre un estilo –el de Cantat– que debía de serle inquietante pero que respetaba en nombre de la libertad de ésta o persuadida de que las exageraciones del arte no tienen por qué poner en peligro la vida –o, si lo hizo, las madres en eso somos impotentes–, ni por su propia fe en la pasión que debió transmitir sin que su pérdida actual pudiera ser jamás una consecuencia, su pasado de celosa autocomplaciente. Ha concurrido a la ley, sin animosidad, sin cargar las tintas, pero señalando las veces que Cantat levantó su mano. Y sigue filmando para mostrar aquello que no ha sido arrebatado: el rostro de su hija en el rostro de Colette, aquella que proponía por sobre la tragedia, sin negarse a vivir su devastación, el deber de vivir.

Cuando ya muchos consideraban que el feminismo más imprescindible de los setenta se había instalado definitivamente en las leyes y la acusación de victimizar a los victimarios de la violencia doméstica sonaba paleolítica, aquí está este Cantat cantando la culpa de su víctima.

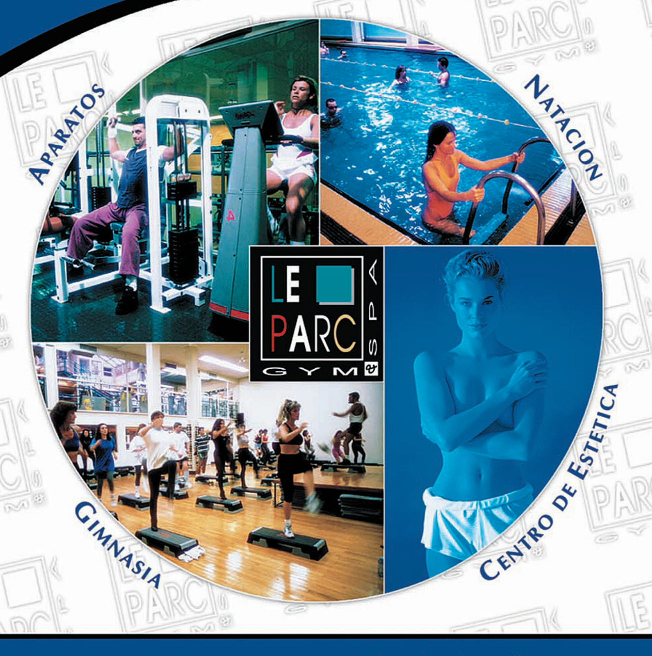
BAX

TELEFONOS
4856-6801
4427-4641
e-mail: bax@sion.com

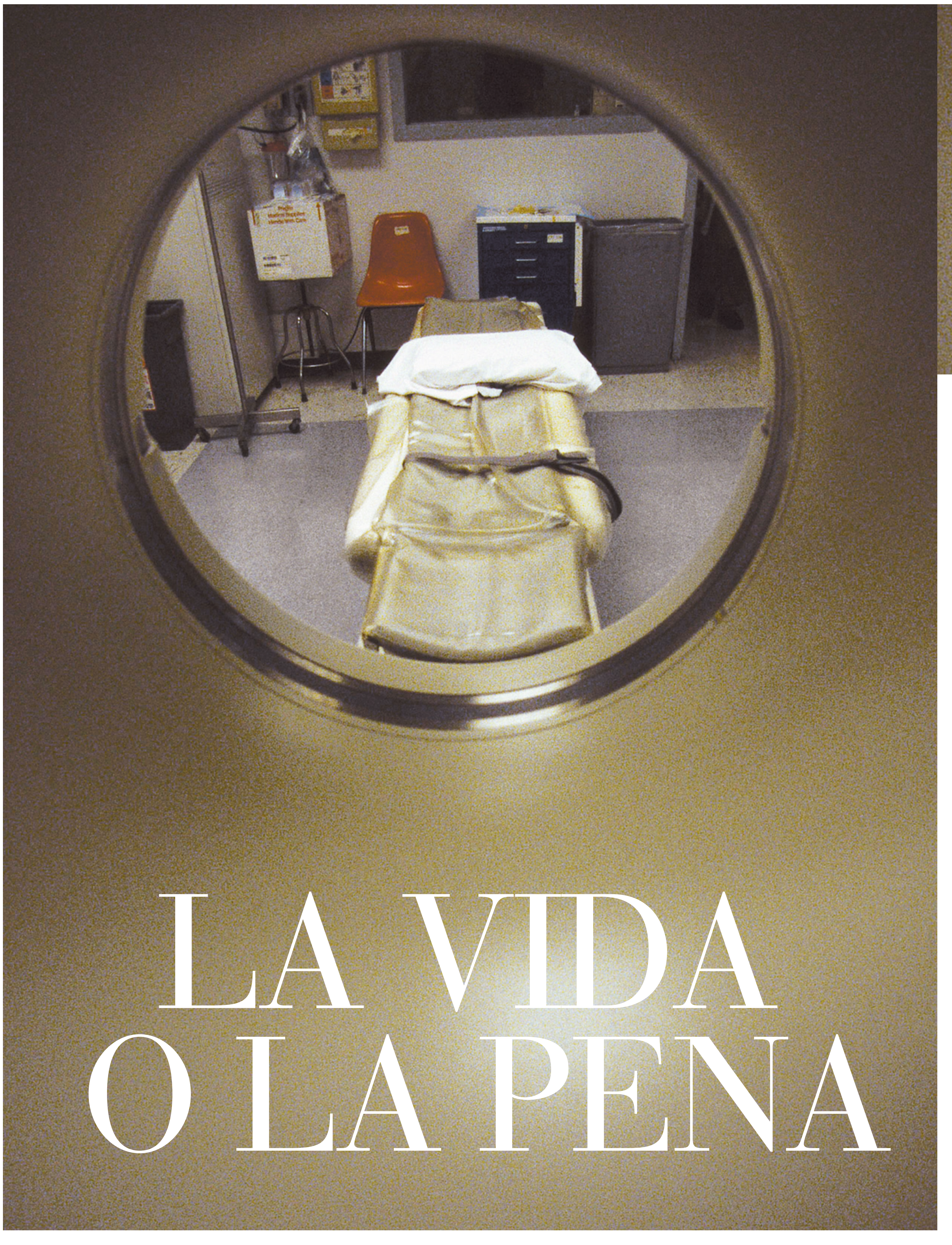
•Regalos empresariales
•Gráfica
•Artículos de promoción

Nuestros asesores lo visitarán en su empresa

UN GIMNASIO PARA TODOS



MICROCENTRO: San Martin 645 • Capital Federal • Tel: 4311-9191
CABALLITO-CLUB ITALIANO: Yerbal 150 • Capital Federal • Tel/fax: 4901-2040
E-mail: leparc@leparc.com • Internet: www.leparc.com



LA VIDA O LA PENA

En una clara respuesta conservadora al multitudinario Encuentro de Mujeres en Rosario, el ministro de Salud de Santa Fe, **Fernando Bondesío**, instó a los profesionales médicos a denunciar a las mujeres que se atendieran en los hospitales públicos por abortos en curso. Hasta el mismo gobernador lo llamó a silencio, pero para muchas el miedo quedó instalado.

POR SONIA TESSA DESDE ROSARIO

De aquella tarde lluviosa de febrero de 1994, Mirta recuerda su hemorragia. Se había puesto una sonda para interrumpir el embarazo y, cuando sintió que se moría, fue al hospital público, su último recurso. Como todas las mujeres en su condición, negó que se hubiera provocado el aborto. La médica, una residente, la presionó: "Si no me decís lo que hiciste, no te puedo medicar y te vas a morir". Tenía 30 años y un inmenso dolor. Pensó en sus cuatro chicos que quedarían solos y le contó que había usado la sonda, de acuerdo con las instrucciones de una amiga. Mirta no se quedó callada, les pidió a los médicos que no la trataran mal, porque no era "un animal". Al día siguiente, un policía la fue a buscar, tras la denuncia de la profesional que concurrió a la comisaría para acusarla de violar el artículo 88 del Código Penal, el que aplica hasta cuatro años de prisión a las mujeres que se provocan un aborto. Mirta salió un momento de la sala donde estaba internada y fue a contestar el interrogatorio. "No lo hice por gusto. Pero tenía cuatro hijos, el más chiquito de dos años. Estaba sin trabajo, y encima el padre se borró cuando se enteró de que estaba embarazada. No quería traer otro hijo al mundo para que sufra. Me sentía sola", se justifica todavía ahora, casi diez años después, con más culpa que indignación contra la cadena de injusticias que la dejó indefensa frente a un Estado que penaliza en lugar de proteger.

Mirta es una excepción, porque los médicos de los hospitales no denuncian a las mujeres que asisten con abortos en curso. Es también la carnadura de los efectos de la circular reactualizada la semana pasada por el ministro de Salud de la provincia de Santa Fe, Fernando Bondesío. Ese documento obliga a los profesionales de los hospitales provinciales a denunciar a las mujeres. Si bien el funcionario fue desautorizado por el propio gobernador Carlos Reutemann –que en tiempos de campaña electoral llamó a "tratar estos temas con mucho cuidado"–, el efecto de sus palabras es mucho más duradero que la decisión posterior de no enviar la orden.

Al igual que en el resto del país, los abortos en curso ocupan más del 30 por ciento de las camas en los servicios de ginecología y obstetricia. En uno solo de los hospitales de Rosario fueron la causa de cuatro muertes el año pasado. Son mujeres de escasos recursos, que no tienen dinero para pagar un aborto en clínicas seguras y los realizan en las peores condiciones sanitarias, exponiéndose a la muerte. Por el temor a la penalización, o a los malos tratos, muchas demoran hasta último momento la llegada al hospital. Y cuando concurren, deben ser atendidas en terapia intensiva,

Para estar bien
de los pies a la cabeza
Flores de Bach
Cartas natales
Reflexología
Lic. Liliana Gamerman
4671-8597

Cuerpo en expresión
Centro de Gimnasia Rítmica Expresiva
Prof.: Gerónimo Corvetto y Alejandra Aristarain
• Clases de Gimnasia Rítmica Expresiva
• Clases de Ejercicios Bioenergéticos
• Entrenamiento Corporal para Estudiantes de Teatro y Actores
• Masaje terapéutico y drenaje linfático
Centros en Almagro, Barrio Norte y Catalinas Sur
Informes al:
15-4419-0724 / 4361-7298
www.cuerpoenexpresion.freeservers.com

Lic. Eva Rearte
Psicóloga
Violencia Familiar
Maltrato Infantil
Turnos al
15 5-622-9472

KINESIOLOGIA
Masajes para:
• contracturas
• stress
• celulitis
Tel.: 4361-2082



con grave riesgo para su vida.

Finalmente, Bondesío no remitió la circular con la obligación de denunciar, pero sí un comunicado donde reconoce que "es frecuente que al hospital público lleguen solicitando atención mujeres con complicaciones de abortos realizados en condiciones riesgosas, donde los profesionales asumen la responsabilidad de intentar salvar esa vida". La solución Bondesío es "que esa mujer sea luego derivada hacia el Programa de Salud Reproductiva y Procreación Responsable, pero al mismo tiempo los profesionales deben saber que existen criterios consagrados por la Corte Suprema de Justicia Nacional y de la Provincia de Santa Fe que relevan al médico de su deber de secreto profesional para ampliar las consultas que se le formulen sobre el tema".

En lugar de acentuar la prevención con el impulso al programa de salud reproductiva, el ministro desempolvó la acordada de la Suprema Corte de Justicia de la provincia, que en agosto de 1998 priorizó la obligación de denunciar antes que el secreto profesional. El máximo tribunal se expidió así en el caso Insaurralde y dejó sin efecto la sentencia de la Cámara de Apelaciones en lo penal, que había rechazado la denuncia de la profesional por ser violatoria del deber de guardar el secreto.

Una vez difundida la ofensiva de Bondesío, los médicos de los hospitales públicos salieron a decir que seguirían sin denunciar. "Desde un punto de vista operativo, casi nunca podemos afirmar con certeza que el aborto fue provocado. Las mujeres no lo dicen y no existe una prueba objetiva para comprobarlo", aseguró Walter Barbato, profesor de la Cátedra de Obstetricia de la Facultad de Medicina de Rosario y jefe del servicio del Hospital Centenario. El profesional adelantó además su respeto del secreto profesional. Sólo en su hospital, se atendieron durante los primeros ocho meses del año 320 casos de abortos incompletos.

Barbato considera que la orden es inaceptable. "Si se pusiera en práctica, los médicos debieran ocupar en denunciar gran parte del tiempo, en lugar de destinarlo a sus obligaciones específicas", afirmó.

Desde el Colegio de Médicos, la presidenta del Tribunal de Etica, Doris Bellman, asumió la misma actitud. "Además de impulsar la violación del secreto profesional, el ministro utilizó mal la nomenclatura. Cuando una mujer llega al hospital con un aborto en curso, todos los que se practican son terapéuticos, hayan sido provocados o no", aseguró. La profesional, que trabaja desde hace 30 años en ginecología en un hospital provincial, consideró que "está absolutamente probado que la denuncia no evita los abortos provocados, sólo consigue que las mujeres lleguen más tarde a atenderse, con más riesgo para su vida".

Desde la sociedad civil también llovieron los repudios contra la orden de Bondesío. Las dos direcciones electrónicas del Ministerio de Salud recibieron mensajes de profesionales, organizaciones de mujeres y organismos de derechos humanos que lo intimaron a retractarse, bajo la amenaza de denunciarlo ante organismos internacionales por impulsar una medida discriminatoria que vulnera el derecho a la salud de las mujeres.

"Esta es una reacción inmediata de la jerarquía católica después del Encuentro de Mujeres que generalizó el reclamo por la legalización del aborto", fue la lectura inmediata de Marta Alaniz, de Católicas por el Derecho a Decidir. Justamente, el papel de las autoridades de la Iglesia Católica de la provincia no es público, pero sí contundente. Esa influencia explica la morosidad del gobierno en aplicar la Ley de Salud Reproductiva, presentada en 1997 por el diputado socialista Eduardo Di Polina y aprobada recién en el 2001. La legislación tuvo algunos traspiés hasta que el Ministerio de Salud de la Nación demostró la voluntad de impulsar esta política.

Cuando se aprobó la ley provincial y el gobierno debió ponerla en práctica, el propio Bondesío se reunió con el entonces arzobispo de Santa Fe, Edgardo Storni, para pedirle instrucciones. A tal punto que la reglamentación incluyó la integración del consejo consultivo previsto por la ley con representantes de los arzobispados de Rosario y Santa Fe. El impacto público de la decisión política –sin fundamento, dado que el consejo convocaba a instituciones y profesionales expertos en salud reproductiva– obligó a Reutemann a dejar sin efecto la decisión. Eso sí, lo hizo después de la caída de Storni por las denuncias de abuso sexual contra seminaristas.

Los anticonceptivos que hoy se reparten en los centros asistenciales de la provincia fueron enviados por la Nación. Demoraron más de tres meses en llegar a destino, pero luego de la difusión pública del almacenamiento de 1000 dispositivos intrauterinos, el gobierno los distribuyó.

Cuando ingresó en el sistema de salud provincial, en 1970, Bellman tenía prohibido poner "anticoncepción" entre los motivos de consulta. Con los años, debió comprar ella misma los DIU para entregarlos a los pacientes. Por cuestiones administrativas, también se lo prohibieron, así que las mujeres con suficiente poder adquisitivo debían comprarlos en las farmacias. Ahora, recibió los insumos gracias al decidido impulso del Ministerio de Salud de la Nación.

Ese impulso no tiene correlato en las políticas del gobierno provincial. Barbato es uno de los integrantes del consejo consultivo del programa que se reunió una sola vez, a mediados de diciembre del año pasado. Los profesionales del área le plantearon a Bondesío los temas pendientes en la materia, pero luego no volvieron a ser convocados. "Además de repartir anticonceptivos, el gobierno provincial debiera promover la salud reproductiva", consideró Bellman.

> "Está absolutamente probado que la denuncia no evita los abortos provocados, sólo consigue que las mujeres lleguen más tarde a atenderse, con más riesgo para su vida."

En 1994, cuando Mirta se hizo el aborto, no existían programas de salud reproductiva. Durante años recibió citaciones y deambuló por los Tribunales, hasta que el Juzgado Penal de Sentencia Número 6 archivó la causa, con la evidente decisión de no victimizarla aún más. Durante estos años, Mirta trabajó tres veces por semana como empleada doméstica en una casa de familia. No ganaba mucho, pero le alcanzaba para sobrevivir junto a sus cuatro hijos. Con la debacle económica, se anotó en el Plan Jefas y Jefes de Hogar, cuya contraprestación cumple en el centro comunitario del barrio. Mirta tiene ojos negros. Es menuda, con señales en su cuerpo de las dificultades diarias que atraviesa. Para entender sus condiciones de vida, no basta cruzar la vía de ferrocarril y llegar al frente de su casa, de ladrillos sin revocar. En la vereda, mientras mira pasar los autos por la Avenida de Circunvalación, casi donde termina la ciudad, Mirta aclara que no quiere hablar, que ya la molestaron bastante. "La jueza me aseguró que mi caso estaba archivado y que nadie podía volver a molestarme. En aquel tiempo vinieron los medios, me llegaron citaciones, y yo no quiero hablar, es algo muy personal", asegura mientras mira el horizonte, decidida a dejar su historia en el lugar privado del que no debió salir. "Cuando escuché que se había armado todo ese lío por el aborto, pensé que me iban a volver a joder con el tema. Me acuerdo muy bien de todo, pero no quiero que me vengan a molestar", agrega a modo de despedida.

LIC. LAURA YANKILLEVICH
Psicóloga clínica

Miedos

Trastornos de ansiedad

Crisis de angustia

Nuevos teléfonos:
4433-5259 / 4433-5237

Nuevo Sistema de Compras Comunitarias de Medicamentos Genéricos

FARMACIA DE GENERICOS MUTUAL SENTIMIENTO

Disp. 167/02 Exp. 1-2002-3541/02-0 Min. de Salud de la Nación
Federico Lacroze 4181 3er. Piso Capital Federal Tel. 4554/5600
E-mail farmacia@mutualsentimiento.org.ar

- Convenios con mutuales, federaciones, obras sociales, nodos del trueque, asambleas y organizaciones sociales de todo el país.
- Entregas semanales en domicilio de la entidad (Capital)
- Los mejores precios al público del país. Importantísimos descuentos.
- Aceptamos créditos del club del trueque hasta un 5% de la compra total.

CONSULTENOS y COMPARE
Porque su salud no tiene precio

TALK SHOW POR **MOIRA SOTO**



un debate escamoteado

Alguna vez veremos en la tele a una mujer de clase media para arriba que decide abortar y lo hace en un sitio más o menos confortable, en buenas condiciones de asepsia y mediante métodos seguros y actualizados? Porque del medio millón que actualmente interrumpe embarazos por alguna razón inoportunos, las encuestas –como la de Graciela Röhmer en el 2000– demuestran que el porcentaje más alto lo cubren las mujeres que pueden pagar lugares confiables atendidos por profesionales. Si en la ficción –que suele representar a las clases medias– nunca se da esta situación aunque surja una gestación intempestiva (las interesadas o pierden espontáneamente el embarazo o deciden seguir adelante), en los programas de investigación periodística es bastante común que se aluda a los abortos que se practican en condiciones que afectan a las más pobres. A lo sumo, se dirá al pasar que las que disponen del dinero necesario abortan en condiciones más seguras. Pero nunca se ofrecerán datos concretos sobre el pingüe negocio paralelo que prospera clandestinamente en clínicas y consultorios, nunca una estadística, un testimonio, una cifra aproximada del dinero que mueve la práctica del aborto en estos niveles tan alejados de la partera del barrio.

Hace unas semanas, "Zona de investigación" (Canal 9), con tono melodramático y un paseo de la cámara por villas miseria arremetió contra el aborto realizado en los sectores sociales más bajos, en un alegato que sonaba contra el aborto en general. En "Punto Doc" (América) el año pasado, citando al pasar a la "gente que cobra mucho más en clínicas privadas, consultorios de última generación", se puso el acento sobre los miles de chicas que terminan "en lugares de paupérrima asepsia y métodos aberrantes", y se entrevistó –ocultando sus respectivas caras– a la curandera Mabel y a la partera Lida. En la segunda parte del informe, aparecieron Dora Barrancos y María José Lubertino, la primera con un valiente testimonio personal y la segunda –por fin– denunciando a la corporación médica "que actúa de una manera en la salud pública y de otra en el ámbito privado".

Esta edición de "Punto Doc" tuvo una secuela en "Va por vos" donde, para no variar, apareció una mujer de aspecto modesto, de espaldas, sobre el rótulo "Ella hace abortos". Con buen tino, Federica Pais mencionó la hipocresía de la clase media para arriba, "que dispone de mejores condiciones y garantías de secreto". Una tal Olga Muñoz, que proponía planificación mediante el flujo, recibió réplicas certeras de la abortera que habló de "compasión por la mujer, por la vida que pueden tener esos chicos, que no va a venir esa señora a darles de comer...". Pero el que se destapó con sorprendente franqueza fue el doctor Cormillot, en un rubro tan despegado de las dietas: "Desde que empezó este programa, se han hecho en este país 83 abortos (...). El 50% de los embarazos no son deseados, la mitad termina en aborto (...). En nuestro país, abortar esta más legitimado que vender gaseosas cola. Discutirlo es como discutir la ley de gravedad".

Actualmente, mientras que en "Resistiré" (Telefé), cuando Martina quedó inesperadamente embarazada de un hombre que ama a otra a nadie se le ocurrió pronunciar ni metafóricamente la posibilidad de un aborto, en "Hospital público" (América) se trató esta situación, pero cuando la interrupción ya se había hecho con los peores recursos en una mujer pobre. La paciente llegó grave, hubo que retirarle el útero. Alguien quiere hacer la denuncia. "¿Mandarla al frente porque no tuvo plata para hacerse un buen aborto?", pregunta la médica que interpreta Virginia Innocenti, quien más adelante, poco antes de que la mujer muera en shock séptico, se indigna: "Lo que no soporto es la hipocresía, porque la Iglesia es cómplice, el Estado es cómplice". Sin embargo, el cierre de ese capítulo resultó ser ambiguo, con un cartelito que informaba que el marido hizo la denuncia de la partera, que está siendo procesada. Y entre los datos útiles que se pasan al final no figuró ninguno relativo a prevención, mucho menos a anticoncepción de emergencia con píldoras combinadas. Por lo tanto, aquí van al menos algunas direcciones de Internet: *www.isis.cl/mujereshoy/salud/agenda/agenda28.pdf* y *www.anticoncepciondeemergencia.cl/index.htm*

ARQUETIPAS: POR MARU BOMBON



ILUSTRACIÓN: CECILIA MOREIRO

plegaria

–¡Hola! ¿Juana?

–Sí...

–Escuchá la oración que me mandó Jose, está buenísima:

"San Antonio, encuéntrame Novio.

San Alejo, que no sea Pendejo.

San Hilario, que me dé todo el Salario

San Crispín, que me haga un Rapidín.

San Erasmo, que me lleve hasta el Orgasmo.

San Gabriel, que me sea Fiel.

San Canuto, que no sea Puto.

Santo Tomás, que no quiera por Atrás.

San Eleazar, que me saque a Pasear.

San Judas Iscariote, que lo tenga Bien Grandote.

San Matías, que le guste todos los Días".

¿Seguís ahí?

–Acá estoy, es cierto, está buena. Pero tengo un solo problema.

–¿Cuál?

–Jamás podría decidir a cuál de todos esos santos prenderle una vela.

Un haz de luz ilumina lo mejor de tu imagen **Lasermed**

Nuestros especialistas te brindan un completo asesoramiento médico

Depi System. Depilación laser que elimina, en forma segura, el vello de cualquier grosor en todo el cuerpo.

Vascular System. Resuelve lesiones como várices, arañitas y angiomas.

Skin System. Un haz de luz especial que remueve en forma precisa las capas de la piel dañadas por el sol y el paso de los años. Elimina las arrugas del contorno de labios, ojos y mejillas renovando tu piel.

Tratamientos con toxina botulinica, micropeeling y peelings y rellenos estéticos.

TRATAMIENTOS AMBULATORIOS. Solicitar turnos y una prueba sin cargo de lunes a viernes de 9 a 20 hs. Sábados de 9 a 13 hs.

JOSÉ E. URIBURU 1471 - CAPITAL- 0-800-777-LASER (52737) Y AL 4805-5151 - www.lasermedsa.com.ar

Lasermed

Máxima Tecnología Médica en Estética